

# «LOS HONORES ANCESTRALES» DE SAN CIRILO, MAESTRO DE LOS PUEBLOS ESLAVOS

CIRIL SORČ<sup>V</sup>

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN. 2. «LOS HONORES ANCESTRALES». 3. LOS «HONORES ANCESTRALES» DENTRO DE LA TEOLOGÍA DE CIRILO. 4. LA FILOSOFÍA DE CIRILO Y LOS HONORES ANCESTRALES. 5. LOS HONORES ANCESTRALES COMO FUNDAMENTO DE LA ESPIRITUALIDAD PERSONAL DE CIRILO. 6. LOS HONORES ANCESTRALES COMO EL ORIGEN DE LA ACTIVIDAD MISIONERA DE CIRILO. 7. LOS HONORES ANCESTRALES Y GREGORIO NACIANCENO. 8. EL MENSAJE DE LOS HONORES ANCESTRALES PARA LA ACTUALIDAD.

*Resumen:* El A. descubre en la enseñanza de Constantino Cirilo, sobre los honores ancestrales un mensaje de gran importancia para la actualidad y una perspectiva válida para la antropología teológica. «Los honores ancestrales» corresponden muy bien a la imagen bíblica y occidental del hombre. La originalidad de la enseñanza de Cirilo consiste en su aplicación en su predicación y en su misión pastoral. El A. descubre en esta idea fundamental el origen de la conciencia que tenía Cirilo de la unidad de todas las gentes en el cristianismo y en la humanidad, la igualdad de derechos de todos los hombres y de todos los pueblos dentro de la familia de las naciones, sobre todo en el cristianismo y ante Dios. En esta convicción encon-

*Abstract:* In the teachings of Constantine Cyril on ancestral honors, the author finds a message of great importance for the present time and a valid perspective for anthropological theology. «The ancestral honors» fit in extremely well with the biblical and Western image of mankind. The originality of the teaching of Saint Cyril is in its application in his preaching and his pastoral mission. The original contribution of the teaching of Cyril consists of his consistent application in his pastoral preaching mission. In this main idea, the author finds the origin of Cyril's realization of the unity of all people in Christianity and humanity, the equality of rights of all people and peoples within the family of nations, above all in Christianity

traron fuerza sus esfuerzos por inculcar el cristianismo en el ambiente espiritual eslavo y para crear y formar la escritura y la liturgia eslava. El A. está convencido de que la enseñanza de san Cirilo no se extinguió en su tiempo, sino que su mensaje es actual también para las nuevas circunstancias y las nuevas relaciones en Europa y en el mundo. Esto es lo que quería destacar el difunto papa Juan Pablo II al declarar a los santos hermanos Cirilo y Metodio copatronos de Europa.

*Palabras clave:* San Cirilo (Constantino), «Honores ancestrales», Sabiduría (Sofía), Semejanza a Dios.

and before God. This belief gave him the strength to introduce Christianity into the Slavic spiritual area and to create and give shape to Slavic writing and liturgy. The author is convinced that the teachings of Cyril did not end in his times but that his message is topical for our new circumstances and the new relationships in Europe and the rest of the world. This is what the deceased Pope John Paul II wished to emphasize when he announced the sainted brothers Cyril and Methodius as co-patrons of Europe.

*Keywords:* Saint Cyril (Constantine), «Ancestral honors», Wisdom (Sofia), Likeness to God.

## 1. INTRODUCCIÓN

Con frecuencia viene a las oficinas o archivos parroquiales gente que busca su árbol genealógico o quiere completarlo. Quieren remontarse lo más lejos posible al pasado para descubrir sus antecedentes. Sobre todo tratan de conseguirlo aquellos que son conscientes de la nobleza de su origen, o al menos, la suponen. Sin embargo, la búsqueda de Cirilo<sup>1</sup> de «los honores ancestrales» es sin embargo una empresa de mayor alcance. Muchos descubrieron en esta «búsqueda» de Cirilo la descripción de la búsqueda de aquella «imagen primitiva», de aquel «honor original» e insospechado, de aquel «parentesco con Dios» que a partir de la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios está inscrita en la interioridad humana. Precisamente por su extraordinaria significación esta noción ha llamado la atención de algunos investigadores (entre ellos del Profesor Franc Grivec)<sup>2</sup>. En los «honores ancestrales» mismos reconocieron la médula de la doctrina y de las razones para la actividad mi-

1. Cirilio nació el año 826 (u 827) en Salónica y murió en 869 en Roma, donde está enterrado.

2. Cfr. F. GRIVEC, «Iz teologije sv. Cirila Solunskega», en *Bogoslovni vestnik* (1935), 211-213.

sionera que tenían Cirilo y Metodio, apóstoles de los eslavos. Franc Grivec descubrió en la doctrina de Cirilo sobre los honores un mensaje de gran importancia para la actualidad y un punto de partida indispensable para la antropología teológica. Esto constituye una contribución de primera categoría y un desafío a la teología occidental.

## 2. «LOS HONORES ANCESTRALES»

En «los honores ancestrales» (avitos honores) vemos la cumbre y el resumen de la teología, la actividad y la espiritualidad de Cirilo, y la clave para entenderlas, hablando con propiedad<sup>3</sup>. Grivec dedicó mucha atención a este tema; advirtió de ello a otros, y, junto con otros teólogos y eslavistas, hizo estudios sobre el origen, importancia y extensión de la doctrina de los «honores ancestrales» tanto al nivel de la vida y enseñanza de Cirilo como en un contexto más amplio. Hasta las últimas décadas, dice Grivec, no se consiguió descifrar y explicar este concepto y esta expresión original<sup>4</sup>. Es el trabajo mismo de Grivec lo que ha llamado la atención del Occidente hacia esta doctrina. Con su intervención crítica y profunda Grivec ha contribuido en el Oriente a la explicación de algunas preguntas que se habían planteado sobre este tema.

Cirilo (en aquel entonces todavía llamado Constantino) respondió al kan de los hazares, cuando éste le preguntó por su dignidad: «Tuve un abuelo muy grande y famoso que estaba cerca del emperador, pero voluntariamente rechazó el honor tributado, fue expulsado y, después

3. Cfr. F. GRIVEC y F. TOMSIC (eds.), «Constantinus et Methodius Thessalonicenses, Fontes», *Radovi Staroslavenskog Instituta*, IV, Zagreb 1960, 242-246. «El significado de la idea principal de los honores ancestrales y riqueza de la doctrina y vida de los santos hermanos fueron investigados por el Profesor F. Grivec con la colaboración de sus discípulos», afirma F. Perko en su tesis doctoral. Cfr. F. PERKO, *Filozofija in teologija sv. Cirila in Metodija* (tesis inaugural), Ljubljana 1963, 104. En los conocimientos de Grivec se apoya también Joseph Schütz, diciendo: «Wenn es gilt, das Streben Konstantins in einem Begriff zusammenzufassen, dann ist es Wiedererlangung: „des Urvaters Ehre und Reichtum“. Damit wird auf den Zustand Adams im Paradies vor dem Sündenfall abgehoben; Konstantins Streben im Denken und Handeln ist darauf ausgerichtet» (J. SCHÜTZ, *Die Lehre der Slawen Kyrill und Method*. Aus dem Altkirchenslawischen übertragen und herausgegeben von Joseph Schütz, EOS Verlag, St. Ottilien 1985, 127).

4. Cfr. F. GRIVEC, *Slovanska blagovestnika sv. Ciril in Metod*, MD, Celje 1963, 22.

de llegar a una tierra extranjera, se empobreció y allí me tuvo a mí. Yo, en cambio, busqué el honor anterior del bisabuelo y no traté de conseguir otros; porque soy nieto de Adán» (Vida de Constantino 9). Así es comprensible también la respuesta de Cirilo dada al canciller del emperador Teoctistos que le ofrecía una novia rica y honores mundanos: «Prefiero, sobre todo, el aprendizaje, con el que quiero conseguir conocimiento y buscar los honores y riquezas ancestrales» (Vida de Constantino 4).

En cierto modo Cirilo continúa desarrollando la idea en el capítulo 11, donde explica detalladamente los honores ancestrales. Con expresividad bíblica y oriental describe su pérdida y la necesidad de esforzarse por alcanzar los honores y conservarlos: «Un emperador respetó y amó mucho a una pareja. Pero cuando habían pecado, los expulsó y desterró. Allí vivieron muchos años y tuvieron hijos en la miseria...». Así Cirilo mismo nos ofrece la clave para poder entender su pensamiento y sus decisiones vitales<sup>5</sup>.

Cirilo se presenta como nieto de Adán que busca «los honores ancestrales». Tender a la perfección e impecabilidad de los primeros padres fue el propósito serio de la ascesis cristiana oriental. Nuestro verdadero antecesor fue Jesucristo, ya que hemos sido todos (incluso Adán) creados por Él, en Él y para Él y llevamos su imagen (cfr. Col 1, 15-20; 1 Cor 2, 6-16; Ef 1, 3-10). Cristo, cuya imagen está grabada en nosotros, nuevo Adán, en su naturaleza humana renovó la semejanza de Adán a Dios antes del pecado y da al cristiano que ama a Dios la fuerza para poder renovarse. Ésta es la sabiduría, en relación con la negación de los honores y placeres mundanales.

Este significado se puede deducir de las siguientes palabras de Teoctistos: «Este filósofo joven no ama este mundo». «*Los honores ancestrales*» son la pura y noble humanidad, que está presente en el bisabuelo Adán antes del pecado y es renovada en la segunda persona de Dios encarnada (Cristo). Los bizantinos veneraron esta humanidad pura en Santa Sofía, que les representaba el Dios encarnado (Cristo). Los «honores ancestrales» (avitos honores) tienen aquí el mismo significado que Sofía,

5. Cfr. M. OSTERRIEDER, «Das Land der heiligen Sophia: Das Auftauchen des Sophia-Motivs in der Kultur der Ostslaven», en *Wiener Slawistischer Almanach* 50 (2002) 26.

a la que Cirilo de niño eligió como novia<sup>6</sup>. *Los honores y las riquezas (divitias)* aquí constituyen el eco de la oferta de riqueza y honor por parte de Teoctistos. La misma noción está explicada con más precisión en el capítulo 9. La vida de Constantino<sup>7</sup>, por otra parte, lo hace en el capítulo 11. Gregorio Nacianceno en varias ocasiones glorifica el esplendor de la dignidad y nobleza ancestrales. Pero Cirilo concibió su idea principal de manera profundamente individual, y la expresó con expresividad original. A la luz de la nobleza ancestral humana comprendió sagazmente la injusticia y falsedad del desprecio por los débiles y desgraciados. Con mucho entusiasmo salvó a los esclavos y cautivos (cfr. caps. 11 y 15 de *La vida de Constantino*). Entre los derechos humanos fundamentales incluyó sobre todo la libertad de utilizar y cultivar la lengua nacional, materna. De ahí su amor hacia los eslavos menospreciados y los esfuerzos para captar con exactitud los matices y el espíritu de la lengua eslava, para crear para los eslavos su cultura nacional y para incluirlos como miembros de derechos iguales en la familia de las naciones cultas.

Grivec en la primera parte de su tratado *De la teología de San Cirilo de Salónica* destaca que Cirilo con esa enunciación mostró claramente los esfuerzos a los que iba a dedicar toda su vida: Buscar «el honor anterior de Adán, la imagen divina anterior de Adán, el estado de gracia e inocencia de Adán antes del primer pecado»<sup>8</sup>. Los pasajes citados abarcan la doctrina dogmática sobre el estado humano de justicia original, su caída y su estado actual. Aquí Cirilo habla del honor sobrenatural del primer hombre, de la pérdida de ese honor para sí mismo y para todo el género humano, y de nuestros esfuerzos para (re)encontrar y recibir estos honores perdidos. Este breve resumen de la antropología teológica y su explicación son típicas de Cirilo<sup>9</sup>.

Esta búsqueda de honor de Adán —bisabuelo— mueve a Cirilo a la decisión de vida virginal y a los esponsales con la Sabiduría, la única

6. «Mihi autem doctrina nihil maius est, qua scientiam colligere et avitos honores et divitias volo quaerere» («Vita Constantini», IV, 14, en F. GRIVEC y F. TOMSIC [eds.], «Constantinus et Methodius Thessalonicensis, Fontes», Radovi Staroslovenskog Instituta, IV, Zagreb 1960, 175).

7. Cfr. F. GRIVEC, «Adnotationes ad vitas Constantini et Methodii», en *Linguistica Slovaca* IV-VI, 1946-1948, 72-73.

8. F. GRIVEC, *Iz teologije sv. Cirila Solunskega*, cit., 212.

9. Cfr. F. GNIDOVEC, *Vpliv sv. Gregorija Nazianskega na sv. Cirila in Metodija ter na njuni Žitji* (tesis inaugural), Ljubljana 1942, 31.

novia por la que decidió. Ésta es, además, la única «filosofía» de Cirilo, porque a su luz encuentra la única solución posible para resolver el estado actual y la única respuesta apropiada que se puede dar a una pregunta tan vital como es la pregunta por la dignidad humana. Grivec advierte que dentro de este contexto el adjetivo «ancestral» (hombres) no lo podemos traducir y entender como «hombres de los bisabuelos» como lo habían hecho erróneamente Miklošič y después también Pastrnek y Vašica, entre otros<sup>10</sup>. Al contrario, Grivec afirma que Cirilo, utilizando el adjetivo ancestral, piensa sin duda sólo en un antecesor: Adán. Por lo tanto la construcción adjetival de esloveno antiguo tiene que ser traducida por una semejante, también adjetival; el latín en ese sentido tiene el adjetivo *proavitus*, *avitus*, el alemán *Urvater*, etc. Si se traduce utilizando la construcción sustantiva genitiva, no debemos usar el plural *avorum*, sino el singular *avi*<sup>11</sup>. Así a Cirilo no le parecen importantes los honores de los bisabuelos, envueltos en las nieblas de los tiempos primitivos, sino el honor de aquel único abuelo, Adán, que existe al principio de la historia humana, y aquellos honores que éste poseía antes de su caída, en el estado de la amistad original con su Creador. Los «hombres ancestrales» significan entonces el resplandor de la naturaleza humana de Adán y su semejanza con Dios<sup>12</sup> antes del pecado original, y nos permiten examinar más profundamente la filosofía, la teología y la ascesis de Cirilo.

Aquí cabe llamar la atención sobre la analogía entre la espiritualidad y teología de Cirilo y las ideas ascéticas de los Padres de la Iglesia griega, sobre todo Gregorio Nacianceno (de quien hablaremos más adelante), y también Juan Crisóstomo<sup>13</sup> y Juan Damasceno, entre otros. Pues en sus escritos encontramos «su idea ascética principal: que, por misericordia de Cristo, que como nuevo Adán en su naturaleza humana

10. Cfr. F. GRIVEC, *Iz teologije sv. Cirila Solunskega*, cit., 213; véase también J. SCHÜTZ, *Die Lehre der Slawen Kyrill und Method*, 18-19.

11. Cfr. «Vitae Constantini et Methodii. Versio latina, notis dissertationibusque de fontibus ac de theologia ss. Cyrilli et Methodii illustrata auctore dr. Francisco Grivec», en *Acta academiae Velehradensis*, Olomucii 1941, annus XVII, fasc. 1-2, 57 y fasc. 3, 209-214.

12. Cfr. «Vitae Constantini et Methodii. Versio latina, notis dissertationibusque de fontibus ac de theologia ss. Cyrilli et Methodii illustrata auctore dr. Francisco Grivec», en *Acta academiae Velehradensis*, Olomucii 1941, annus XVII, fasc. 3, 206-209.

13. Cfr. I. CHRYSOSTOMUS, *Hom. in genesim* 15, 16, 18 (PG 53, 125, 131, 148).

renovó la imagen Divina de Adán antes del pecado, nos renovemos de tal manera que nos vestimos de nuevo hombre, nuevo Adán»<sup>14</sup>.

Es aquí donde cabe presentar los elementos particulares de la búsqueda de los *hombres y riquezas ancestrales*, una cierta hermenéutica de las diferentes expresiones. Es importante saber qué quiere decir «búsqueda», qué quiere decir «ancestrales», qué quiere decir «hombres» y qué quiere decir «riqueza».

— *La búsqueda* significa sobre todo el ansia y el esfuerzo. En el hombre todavía está presente el ansia del paraíso, lo que le convierte en «una persona muy descontenta y en un gran buscador». En esa búsqueda tienen que estar presentes aquella ciencia y aquella filosofía que son resultado de la Sabiduría Divina, que sólo Dios puede dar y en comparación de la cual todo lo demás no tiene ningún valor. Esta sabiduría nos revela los verdaderos valores y nuestro verdadero destino. No se trata de la búsqueda del «paraíso perdido», sino de la integración en el Reino de Dios.

— *Ancestrales* son aquellos honores que tienen su origen en el hecho de que somos «linaje de Dios» (Hch 17, 29) y los poseyó Adán; es aquel primer estado de la Filiación Divina y pura semejanza con Dios. Se trata del honor primitivo de nuestro bisabuelo Adán, iluminado por cualidades sobrenaturales. Estos honores que Adán desperdió, otro Adán, Jesucristo, los recuperó para toda la humanidad. Jesucristo no sólo es «primero» (entre muchos), sino que es «preexistente», «origen» y «primogénito» (cfr. Jn 1, 1; Col 1, 15-18). Y como tal, después de la redención renovó *los honores ancestrales*; a pesar de esto, todavía permanecen las malas inclinaciones; por lo tanto es necesario hacer esfuerzos para que *el honor ancestral*, adquirido por la redención y bautismo, no se manche o desperdicie<sup>15</sup>. Tanto en la creación, tanto como en la «nueva creación» (bautismo), se establecen los fundamentos de la común dignidad.

— *Los honores* son el denominador común de la dignidad y semejanza con Dios, que todavía no está vulnerada ni mutilada por el pecado original, y la dignidad, que se nos devolvió a través de la redención

14. F. GRIVEC, «Iz teologije sv. Cirila Solunskega», cit., 212; véase también su tratado «Iz teologije sv. Cirila in Metoda», en *Bogoslovni vestnik* 14 (1934) 181-189.

15. En el lenguaje de los padres Padres de la Iglesia oriental la conversión significa el regreso a la naturaleza original, primordial. Cfr. Th. ŠPIDLÍK, *La spiritualità dell'Oriente cristiano*, San Paolo, Milano 1995, 65.

y no está oscurecida por los pecados personales. Es decir, la dignidad de la Misericordia Divina de la creación y redención. Esta *nobleza* supera a toda la nobleza de este mundo. Cirilo fue de origen noble y perteneció al pueblo griego, marcado por su alta cultura, pero como cristiano profundamente religioso reconoció que este doble honor no valía nada en comparación con la nobleza que había tenido el bisabuelo Adán en el paraíso antes del pecado original, y que Cristo renovó. Cada cristiano obtiene esta nobleza, aunque proceda de una familia muy pobre o de una nación muy despreciada.

Por consiguiente, los honores tienen carácter personal. Pero a la vez tienen también carácter de comunidad, ya que a esta nobleza de Adán han sido elevadas las naciones jóvenes y menos cultas, de la misma manera que las viejas y cultas<sup>16</sup>. El deseo mismo y el esfuerzo hecho para que todo ser humano y todos los pueblos pudieran obtener esos honores y la nobleza y vivir de ellos, fue lo que inclinó a los santos hermanos a renunciar a la soledad e ir a predicar el evangelio a los pueblos eslavos.

— A la noción de *riqueza* y su contenido prestamos menos atención, aunque esta expresión no es mera reduplicación o explicación de la noción «honor», sino un atributo importante con respecto a la imagen espiritual de Cirilo. Grivec también se dedica más a los «honores», y advierte que las riquezas por las que optó Cirilo son diferentes de las ofrecidas por Teocistos, y que Cirilo hubiera podido alcanzar mediante las bodas con la hija del emperador. Cirilo optó por la riqueza que no puede ser destruida por la polilla y el orín ni robada por los ladrones. Es consciente de que, donde está el tesoro, allí está también el corazón del hombre (cfr. Mt 6, 19-21).

### 3. LOS «HONORES ANCESTRALES» DENTRO DE LA TEOLOGÍA DE CIRILO

La doctrina teológica de Constantino, su interpretación de la doctrina cristiana sobre el hombre, su justicia original, su caída y redención; ésta es su idea principal de los honores y riquezas ancestrales. No pode-

16. ¡Los honores ancestrales de Cirilo, en cuanto a su contenido fundamental, son idénticos a *los derechos humanos*, proclamados en 1948 por las Naciones Unidas!

mos entender la doctrina de Cirilo sobre los «honores ancestrales» sin insertarla en el contexto más amplio de su filosofía, de su teología, de su espiritualidad y de su trabajo misionero. Los *honores ancestrales*, propiamente dicho, son el *resumen* de toda la enseñanza de Cirilo y punto de partida para toda su actividad<sup>17</sup>. A la luz de éstos podemos llegar a entender mejor también su vida. La noción *honores ancestrales* es una descripción muy original de la imagen original del hombre. Bajo esta noción se esconde la rica antropología que enseñan y desarrollan los Padres orientales<sup>18</sup>. Grivec conoció el rico contenido y el mensaje de esta idea principal de Cirilo y llamó la atención sobre ella.

Desde el punto de vista de Cirilo, el hombre es un ser que ha recibido una gran dignidad. Esta dignidad le fue donada ya desde el principio, con la creación, dado que el Dios lo creó a su imagen y semejanza (cfr. Gen 1, 26). ¡En este hecho y en los dones puestos en él, se justifica el ansia humana de Dios y la eternidad! Esta semejanza con Dios hace al hombre superior a toda otra criatura, y lo acerca a Dios de tal manera que los Padres de la Iglesia oriental frecuentemente, junto con San Pablo, destacan que somos de linaje Divino. Nuestra dignidad y nuestro honor son, por lo tanto, algo original, algo que no puede ser superado por ninguna otra nobleza o riqueza. Por eso la fidelidad a esta «nobleza Divina» constituye un valor supremo. Cirilo quiere alcanzar estos bienes originales, no mutilados por el pecado. Así el hombre no necesita los honores sustitutivos y la suprema sabiduría consiste en la misma búsqueda, elección y opción por esos bienes inapreciables. Cirilo coloca bajo el término de «los honores ancestrales» las cualidades originales de Adán, a saber, santidad y justicia, honor y felicidad, de las cuales gozó antes de rebelarse desgraciadamente contra la ley divina. Estos honores y riquezas se realizaron en mayor plenitud que en Adán en el segundo Adán, nuestro Salvador Jesucristo, en la eterna Sabiduría divina que Constantino veneró y a la cual se entregó. Los honores ancestrales pueden ser expresados también mediante otras nociones, como por ejemplo: gracia consecratoria, misericordia de Cristo, vida Divina, filia-

17. Cfr. la observación de Grivec en *Žitja Konstantina in Metodija*, Ljubljana 1951, 61-62; véase también J. SCHÜTZ, *Die Lehrer der Slawen Kyrill und Method*, cit., 127.

18. En cuanto a la antropología de los Padres de la Iglesia, cuya parte fundamental constituye la apoteosis, véase P. EVDOKIMOV, *L'Ortodossia*, ED, Bologna <sup>3</sup>1981, 131-138.

ción Divina («¡Somos de linaje Divino!»). Aunque el primer Adán fue partícipe de ellos, no proceden de él, sino de Dios, y a él fueron concedidos para que mediante él los obtuviera toda la humanidad, sus descendientes. Por lo tanto, los honores ancestrales son fundamento de nuestra dignidad y no podemos alcanzarlos sin la redención de Cristo<sup>19</sup>. El contenido de estos honores abarca primero a la condición de la gracia consecratoria, a través de la cual el primer hombre participó de la naturaleza divina y así de una manera especial se asemejó a Dios. Después abarca también los dones sobre la naturaleza, que perfeccionaron la naturaleza del hombre, el alma y el cuerpo; significan el fortalecimiento de las capacidades psíquicas, de la razón y de la voluntad, la inmortalidad del cuerpo, etc. La noción de los honores ancestrales concuerda con la noción del estado de la justicia original, según los conceptos de los Padres griegos de la Iglesia<sup>20</sup>.

No obstante, no podemos entender bien los *honores* de Cirilo sin tener en cuenta el arraigo de éstos en la Biblia, su orientación a la liturgia<sup>21</sup>, y sin su realización en la ascesis (dimensión personal) y (dimensión misionera). Cirilo buscó y descubrió los *honores ancestrales* en todas las esferas de las actividades mencionadas. Me detendré sólo en los dos primeros.

*La palabra de Dios* fue para Cirilo fuente de todo el conocimiento y anuncio de la redención humana y de un inmenso honor. De ella sacó el conocimiento y la fuerza que aplicó a su vida espiritual; en consecuencia quiso de una manera convincente anunciarla a todos aquellos a quienes había sido enviado. No es de extrañar que no sólo anunciara esta palabra, sino también la tradujera al idioma propio del pueblo al que

19. Los honores ancestrales se recuperaron así y finalmente llegaron a brillar en el evento de redención que era «otra» y «más excelente» creación. Así las palabras de san Ambrosio se pueden aplicar también a Cirilo: «Non gloriabor quia iustus sum, sed gloriabor quia redemptus sum» (AMBROSIO, *De Iacob et vita beata* 1,6,21).

20. Según Máximo Confesor el Dios al crear al hombre le dio a éste cuatro características propias: ente, eternidad, bondad, sabiduría (véase MÁXIMO CONFESOR, *De Charitatae* III, 25: PG 90, 1024 BC); Gregorio Nacianceno habla de los dones de la inmortalidad, justicia y castidad, de las que había gozado el hombre antes de la caída (véase GREGORIO DE NISA, *De opificio hominis* 5: PG 44, 137 C).

21. Grivec dice: «Cirilo se apoyó sobre todo en los Padres de la Iglesia del siglo IV y V, cuando la teología brillaba en el resplendor de la biblia y la liturgia y se derramó en la vida y la experiencia —y la poesía—; F. GRIVEC, «Biblične zgodbe sv. Cirila in Metoda», en *Bogoslovni vestnik* 15 (1935) 20; cfr. IDEM, «De theologia ss. Cyrilli et Methodii», en *Bogoslovni vestnik* 14 (1934) 184.

había venido de misionero. Veamos las palabras grandiosas, que escribió en su introducción a los *cuatro evangelios*: «Escuchad todos los pueblos eslavos, escuchad la palabra que viene de Dios, la palabra que alimenta las almas humanas, que lleva a conocer a Dios»<sup>22</sup>.

Con la *liturgia* el hombre entra en la esfera divina y ejerce el supremo oficio del culto divino. En la celebración de la liturgia el hombre, según el pensamiento del Oriente, ocupa la posición más alta. Aquí anticipa los honores de las que no puede gozar en su plenitud antes del paraíso escatológico, donde ejercerá el oficio de liturgo. Ahora no podemos profundizar en esta dimensión de la vida cristiana tan importante, pero conviene llamar la atención sobre ella, porque está ligada al concepto de los honores ancestrales de Cirilo. En la liturgia, en la eucaristía y en los sacramentos, el hombre entra en la proximidad a Dios de la manera más profunda, y lleva a plenitud su semejanza con Dios. El deseo y los esfuerzos de Cirilo, para que todos los pueblos (incluso los más pequeños y menospreciados) puedan glorificar a Dios en su idioma, estuvieron movidos por la convicción de que no existen lenguas más o menos apropiadas para el culto, sino que todas son un don de Dios, con el que el hombre debe alabar a su Creador.

Los honores ancestrales para Cirilo no son una realidad que pertenezca sólo al pasado y que esté perdida, una realidad que en vano buscamos y que ansiamos, sino que son aquel bien que, a pesar de haber sido perdido por el primer Adán, fue recuperado y restaurado por el segundo, Jesucristo<sup>23</sup>, Dios, que se hizo hombre, y devolvió a éste su dignidad de hijo de Dios. Los «honores ancestrales» para Cirilo son así personificados en el Salvador Jesucristo. El reunirse con Dios en el santo bautismo y llegar a ser de su linaje (los Padres de la Iglesia oriental destacan que al ser bautizados llegamos a ser «cristos»-*christoi*, *christificati*);

22. «Prólogo del santo evangelio» (Proemium s. evangelii), en R. NAHTIGAL, *Rekonstrukcija treh stsl. pesnitev*, Ljubljana 1943, 53.

23. Para Cirilo el paraíso no es un lugar, sino Dios mismo. Por lo cual no se puede hablar de un regreso al paraíso ni de una especie de la nostalgia de Dios y del regreso a él, cuya imagen llevamos. Según dice Gregorio Nacianceno, cuyas reflexiones conoció también Cirilo: «Dios es paraíso» (cfr. GREGORIO NACIANCENO, *De beatitudinibus*, IV, 7; VII, 1). Una síntesis muy buena de la enseñanza de los Padres de la Iglesia sobre el hombre como imagen divina y una introducción muy completa escribió A.-G. HAMMAN en la obra *L'homme icône de Dieu. La Genèse relue par l'Église des Pères*, Migne, Paris 1998.

ésta es la suprema dignidad de cada hombre. Por eso Cirilo rechaza todos los honores y todas las riquezas para adquirir a Cristo y así hacerse la imagen más fiel de la Imagen. La creación y la nueva creación, en la que participamos en el bautismo, están orientados el uno hacia el otro. La primera está orientada hacia el complemento en la redención y perfección en la glorificación; la redención, por su parte, en su plenitud hace valer la creación al principio y la libra de los vínculos pecadores que oscurecen la imagen grabada en el hombre. Dios en su Hijo nos manda la Imagen *primigenia* conforme a la que todos somos creados y a la que debemos asemejarnos, si queremos alcanzar la verdadera dignidad. Si el primer hombre malgastó la gloria original, el honor y dignidad, y cayó en la servidumbre del pecado<sup>24</sup>, y llevó tras sí a todos sus descendientes, el segundo Adán, Jesucristo, descendió al mundo pecador para levantar al hombre a la dignidad original. La imagen que Dios grabó en el hombre al crearlo, no fue renovada por nadie sino por el Dios encarnado. Hacer eso está sólo en el poder de Dios. Podemos decir que Cirilo tenía ante la vista esa dignidad inmensa del hijo de Dios, que se oscurece por el pecado y que Cristo nos devuelve. Realizar esta dignidad en sí y transmitirla a toda la gente, porque nadie puede ser excluido de ella, era el hilo conductor de la vida y de la obra de Cirilo.

Como en general es característico de la teología oriental, Cirilo tiene un tratamiento positivo del concepto del hombre: le muestra su verdadera imagen original para que éste se decida por ella y la realice plenamente dentro de sí de tal manera que se asemeje a su original, Jesucristo. Sólo en Él y por Él, que es la imagen original del Padre, podemos conocer y alcanzar la dignidad de la imagen Divina creada. Cirilo relativiza así todos los demás bienes y honores, y los ve sólo en su relación con esta riqueza inestimable. Su teología y su espiritualidad de rechazo de los bienes terrestres y de la gloria no se fijan en la opresión y denegación de unos derechos humanos legítimos, sino la decisión por «todo», en comparación con lo cual todo lo demás no es nada y representa un obstáculo. Aquí ocupa un lugar especial la filosofía o aquella sabiduría sin la que no podemos entender la vida de Cirilo y sus decisiones.

24. En cuanto al concepto del pecado de Adán en la teología de algunos padres orientales cfr. I. SANNA, *Immagine di Dio e libertà umana*, Città Nuova, Roma 1990, 170-173.

#### 4. LA FILOSOFÍA DE CIRILO Y LOS HONORES ANCESTRALES

En la idea de *los honores ancestrales* se reúnen profundamente todos los rasgos característicos de la *sabiduría* de Cirilo, desde su juventud virtuosa en Salónica hasta su madurez juvenil en Constantinopla y su decisión por la misión apostólica entre los eslavos. En la oración de Cirilo dirigida a san Gregorio ya se reflejó su afán por aprender y su amor a la «castidad angelical». Este mismo deseo aparece también en los esponsales místicos con Sofía Divina —la Sabiduría—. La promesa de virginidad se une al amor exclusivo a la sabiduría, si entendemos literalmente el término griego *filosofía*<sup>25</sup>. No podemos entender la teología de Cirilo y su concepto de los honores ancestrales sin tener en cuenta su amor a la sabiduría (es lo que significa *filo-sofia*)<sup>26</sup>. Esta idea es la que se quiere expresar con el nombre de Filósofo que se puso a Cirilo ya desde el principio. El apelativo «filósofo» lo recibió Cirilo no sólo por su excelente conocimiento de la filosofía, de las artes helenísticas (artes) y de los filósofos clásicos, sino también por su decisión fundamental y por su amor por la filosofía como sabiduría de la vida. Grivec desarrolla la idea diciendo que los honores ancestrales tienen una relación interior con el concepto de filosofía que tiene Cirilo, es decir, «la idea original y profunda que supera la mentalidad de biógrafo eslavo antiguo. Esto lo pudo concebir sólo un filósofo tan genial como Cirilo»<sup>27</sup>. Cirilo dio a conocer su concepto de la filosofía en la respuesta al logoteto, cuando éste le preguntó: «Filósofo, quisiera saber qué es la filosofía». Él respondió: «El conocimiento (gnosis) de lo divino y lo humano, de cuánto puede acercarse a Dios el hombre, porque enseña al hombre a ser, por los trabajos (virtuosos), la imagen y rostro del que lo creó» (La vida de Constantino IV). Si es posible en la primera parte de la respuesta reconocer la definición platónica, la otra es del todo cristiana. A pesar de que Cirilo conoció muy bien la sabiduría de los filósofos, sacó su sabiduría sobre todo de la profundización en la Biblia —la Sabiduría Divina *escrita*—, y de su adhesión a Jesucristo —la Sabiduría Divina *encarnada*—, Logos, dado que Cristo (crucifi-

25. Cfr. F. GRIVEC, *Konstantin und Method. Lehrer der Slaven*, Otto Harrassowitz, Wiesbaden 1960, 28-37; M. OSTERRIEDER, «Das Land der heiligen Sophia: Das Auftauchen des Sophia-Motivs in der Kultur der Ostslaven», en *Wiener Slawistischer Almanach* 50 (2002) 5-62.

26. Cfr. M. OSTERRIEDER, *ibid.*, 10-14.

27. F. GRIVEC, *Konstantin und Method. Lehrer der Slaven*, cit., 32-33.

cado, exactamente) es la fuerza y la sabiduría divinas. Ya que Dios convirtió la sabiduría de este mundo en necedad: «Porque los judíos piden milagros y los griegos buscan la sabiduría; pero nosotros anunciamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero poder y sabiduría de Dios para los llamados, judíos y griegos. Pues la locura de Dios es más sabia que los hombres; y la debilidad de Dios, más fuerte que los hombres» (1 Co 1, 21-25).

Cirilo demostró su amor por esta sabiduría a cada paso de su vida. Dicho amor imperturbable le llevó a la vez a un afán apasionado por aprender, a un amor abrasador por la ciencia, sobre todo por la ciencia filosófica que había sido para los filósofos de la antigüedad la cumbre y la suma de todas las ciencias y, además, la cumbre de la nobleza espiritual, de la virtud y del amor por Dios. Las Vidas hablan de la elección vital de Cirilo o de sus «esponsales» con la Sabiduría: «Cuando tenía (Cirilo) siete años, el corregidor reunió ante él a todas las jóvenes de la ciudad para que escogiera a una. Cirilo escogió a Sofía —la Sabiduría—»<sup>28</sup>, de manera similar a como lo hizo el sabio Sirácida (véase Si 51, 13-30). Los esponsales o las bodas son de hecho una metáfora eloquente del conocimiento espiritual. Así, La Vida de san Cirilo concuerda completamente con la tradición de los padres griegos. Aquí tenemos que echar al menos un vistazo al rico contenido y al significado de la sabiduría en la Biblia y en la teología oriental, porque ésta ofrece la clave para entender la Sabiduría por la que se decidió Cirilo.

La Sabiduría Divina fue el prototipo invisible de todas las cosas visibles. Se trata de aquella sabiduría que ya desde el principio acompaña a Dios en su actividad creadora, pues Dios lo creó todo con sabiduría, con sabiduría todo lo arregló, puso la sabiduría en todas sus cosas (véase Pr 8, 22 s). En el libro de los Proverbios está escrito: «El señor me creó en el comienzo de sus obras» (Pr 8, 22). Por eso la Sabiduría está por en-

28. Špidlik está atento a los «esponsales» de Cirilo con la Sabiduría y ve en ellos los elementos eslavos. Pues la sabiduría no se revela en Cristo bajo las apariencias de la luz, lo que ocurre en los Padres griegos, sino como una persona viva, bajo la imagen de una mujer. Špidlik plantea la pregunta si se trata de una remota predicción de Sofía en Novgorod. Cfr. T. ŠPIDLIK, *Constantino Cirillo e san Gregorio Nazianzeno*, en *Homo imago et amicus Dei. Miscellanea in honorem Ioannis Golub*, Roma 1991, 112; véase también S.N. BULGAKOV, *L'Agnello di Dio*, Città Nuova, Roma 1990, 145-212; P. CODA, «Per una rivisitazione teologica della sofologia di S. Bulgakov», en *Filosofia e teologia* 4 (1992) 216-235.

cima de todo: «Porque quien me encuentra, encuentra la vida y obtiene el favor del Señor» (Pr 8, 35). La sabiduría hace al que la obtiene razonable, capaz de discernir lo bueno de lo malo y de utilizarla en sus sentencias y decisiones (véase Sb 7, 7-14). Esto lo describe muy bien el autor del Libro primero de los Reyes al hablar de la petición de Salomón por la sabiduría (1 R 3; véase 2 Cro 1, 1-13): «Ya que me has pedido sabiduría para gobernar con justicia, hago lo que has dicho. Te doy un corazón sabio y prudente, como no hubo antes de ti ni lo habrá después». En el lenguaje semítico la palabra sabiduría (*hokhma*) significa una sabiduría práctica. Los libros del Antiguo Testamento con frecuencia contraponen el sabio y sensato al necio. Al primero uno puede confiar cualquier negocio; el otro, como un torpe, lo estropea todo.

Si la palabra griega *sofia*, traducida a las lenguas y al significado modernos tiene sobre todo un matiz racional, en el griego clásico significaba más un trabajo bien hecho que el pensamiento. Pero a partir de los griegos —intelectuales— este término es cada vez más abstracto. El filósofo, que al pie de la letra significa el que ama la sabiduría, va perdiendo el interés por la vida práctica y quiere conocer todo, aunque trabaja cada vez menos. San Pablo constata correctamente que «los griegos buscan la sabiduría» (1 Co 1, 22); no obstante, no los elogia por eso. En aquel mundo grecolatino, el cristianismo representó la victoria de la gente sencilla, poco educada. Su sano juicio, perfeccionado por el don del Espíritu Santo, fue de manera decisiva más atractivo que la presumida sabiduría griega, la cual Dios incapacitó. «La sabiduría de la cruz» venció a «la sabiduría griega» junto con su huida al mundo de las ideas. El objetivo de la verdadera sabiduría no es sólo llegar a conocer a Dios, sino también abrazarlo. Se trata del conocimiento del corazón que ama o «*cognitio cordis*».

«Los primeros padres de la Iglesia, a pesar de haber sido educados en la terminología filosófica, conscientemente regresaron a la noción de sabiduría, tal y como la encontraron en el Antiguo Testamento: como artista, colaboradora de Dios, constructora del mundo y donante de la vida»<sup>29</sup>. Ésta es la sabiduría de vivir. Es más, ya los más antiguos de los filósofos griegos (Sócrates, Platón) unieron la filosofía a la virtud y al

29. T. ŠPIDLIK, *Osnove krščanske duhovnosti*, Slomškova Založba, Maribor 1998, 141.

amor por Dios. El filósofo tenía que imitar a Dios y, durante su vida, tratar de acercársele lo más posible. Los padres de la Iglesia, sobre todo Gregorio Nacianceno y Juan Crisóstomo, desarrollaron esta idea hasta el punto de ver a los santos como verdaderos filósofos, dado que preferían los bienes imperecederos a los pasajeros. Este ideal lo expresó de manera muy profunda Grivec, diciendo: «la santidad es el fruto de la verdadera sabiduría de vivir»<sup>30</sup>. Con esas palabras describió la filosofía de Cirilo de la manera más bella posible.

Éste es el contexto en el que tenemos que entender los esponsales de Cirilo con la Sabiduría Divina, pues esto es lo que significa elegir para siempre la vida Divina, encontrar la perla, por la que el hombre va y vende todo lo que tiene (véase Mt 13, 46); significa escoger «la parte mejor», que nunca será quitada (véase Lc 10, 42). Esta decisión consciente, que llegó a ser muy reconocible en la vida y la enseñanza de Cirilo, la supieron apreciar y aceptar como una preciosa herencia, junto con la religión cristiana, los pueblos eslavos. «*Sofia*, la Sabiduría Divina, llega a ser el tema preferido en las reflexiones de los filósofos eslavos»<sup>31</sup>. Los honores y riquezas ancestrales los podemos entender como el desarrollo y clarificación subsiguiente de *Sofia*, la Sabiduría Divina<sup>32</sup>.

## 5. LOS HONORES ANCESTRALES COMO FUNDAMENTO DE LA ESPIRITUALIDAD PERSONAL DE CIRILO

Ya hemos mencionado que Cirilo más que a la novia rica a la que ofrecer honores y riquezas, amó el aprendizaje y la ciencia, con las que quería buscar los honores y la herencia ancestrales. Cirilo entendía la ciencia como la filosofía, y la filosofía como el tratar de acercarse a Dios y el avance en la semejanza a Dios y hacia la santidad. Cirilo expresó de una forma muy original esta estrecha relación que existía entre la filosofía y la santidad cristiana, diciendo que con la filosofía quería buscar *los honores ancestrales*. Cirilo decidió sin vacilar y buscó con entusiasmo todo lo que pudiera llevarlo hacia este fin tan deseado. Vio el camino

30. F. GRIVEC, *Slovanska blagovestnika*, cit., 21.

31. T. ŠPIDLIK, *Osnove krščanske duhovnosti*, cit., 142.

32. F. GRIVEC, *Konstantin und Method. Lehrer der Slaven*, cit., 31.

más corto y seguro en el saber, en la virginidad, en la ascesis y en la soledad<sup>33</sup>.

— Al *saber*, que consistía sobre todo en profundizar en la palabra y la sabiduría Divinas y en los escritos de los padres de la Iglesia, ya hemos dedicado algunas palabras. Grivec, en su obra, demuestra que Teoctistos llegó al siguiente conocimiento: «Este joven filósofo no ama este mundo»<sup>34</sup>. En esto (como también en otros rasgos característicos) se pareció a su ídolo Gregorio Nacianceno, tema del que hablaremos más adelante. Lo importante de la ciencia cultivada y buscada por Cirilo es el hecho de que ésta no le alejara de Dios sino que fuese su camino hacia Dios. A pesar de haber alcanzado el nivel alto de la ciencia y el título de erudito y filósofo, un título raro que marcaba a un erudito ingenioso y genial, siguió siendo modesto, pero decidido e invencible a la hora de defender la fe y la dignidad humana. Entre muchas verdaderas perlas de su sabiduría, quisiera mencionar sólo una (en mi opinión) típica intervención, descrita en el capítulo 5 de *La vida de Constantino*. Cirilo tuvo que oponerse al patriarca Juan que luchaba contra la veneración de imágenes santas, y por lo que fue destronado. Cuando objetó que no le «habían convencido» de su culpa, el emperador le mandó al joven Cirilo: «Si puedes vencer a este joven en la disputa, recuperarás tu trono». Al ver a este joven filósofo dijo: «Usted no es digno de acercarse a mis pies; ¿cómo podría entonces disputar con usted?» Entonces, el filósofo replicó: «No te atengas a las costumbres humanas, sino sigue los mandamientos divinos. Del mismo modo que tú estás compuesto de tierra y alma por parte de Dios, así lo estamos también todos nosotros. Hombre, no seas presumido». Pero parece que el deseo que tuvo Cirilo al principio era el de cultivar este rico conocimiento de la filosofía y la teología y el de usarlos para su propia consagración y acercamiento a Dios. El plan Divino, que Cirilo reconoció en la obediencia a sus superiores, consistió en utilizar este conocimiento para defender la fe y propagar el evangelio.

33. «Padre y maestro nuestro abandonó toda la belleza de esta vida, la casa y la riqueza, a su padre y a su madre, hermanos y hermanas. Desde la juventud fue por su pureza como un ángel, apartándose y escapando de los mundanos placeres, permaneciendo firme en los salmos y cantos y en las enseñanzas espirituales, persiguiendo un único camino, por el cual elevarse a los cielos» (Panegírico a san Cirilo de san Clemente de Ojrida).

34. Cfr. F. GRIVEC, *Slovanska blagovestnika*, cit., 18.

— *La virginidad* fue otra «perla», por la cual Cirilo se decidió ya desde la más temprana juventud. En pleno lujo seductor de Constantinopla y de las cortes imperiales, perseveró heroicamente en la virginidad. Rechazó el ofrecimiento atractivo de la novia bella y rica y confirmó rotundamente su amor exclusivo por la Sabiduría. Reconoció que la Sabiduría era tan superior que necesitaba al hombre entero.

— *La ascesis monástica* y la soledad constituyen el tercer valor que Cirilo ansió, de manera que en la tarea que le fue destinada en la vida por la providencia Divina, en un primer momento, vio el impedimento contra la realización de su ideal vital. Podemos decir que Cirilo vivió esta ascesis también en el mundo, para después volver a entrar en la soledad de su corazón. La entrada en el monasterio a sus 42 años, 50 días antes de morir, demuestra que nunca abandonó su deseo por la vida monacal. Cirilo cumplió así su deseo de vivir en el monasterio, del que le había abstenido la conciencia de sus deberes con la Iglesia y, más aún, del deber de predicar el evangelio, con el que estaba comprometido no sólo de manera externa, sino también «interiormente».

## 6. LOS HONORES ANCESTRALES COMO EL ORIGEN DE LA ACTIVIDAD MISIONERA DE CIRILO

Como los honores ancestrales llegan hasta el principio y estuvieron destinados a toda la humanidad, todos son herederos de la dignidad de la que había participado el primer hombre —Adán— antes del pecado original. Dios, «por su excesiva y misericordiosa benignidad, creándonos libremente y llamándonos además sin interés alguno a participar con Él en la vida y en la gloria, difundió con liberalidad la bondad divina y no cesa de difundirla» (Ad gentes 2). Así, Jesucristo llama a toda la humanidad a que se salve. Aquí todos los privilegios, basados en los fundamentos posteriores de personalidad, raza, nación, estado civil, etc., pierden su valor. Esto pone de manifiesto y argumenta la misión de la Iglesia para todos los pueblos. Los santos hermanos entendieron en profundidad que la Iglesia no venía a la gente y a los pueblos para hacerlos participar en una determinada realidad cultural o social, sino para anunciarles su verdadera dignidad, para traerles recursos de salvación, unirlos a Dios y darles la posibilidad de alabar, utilizando su propia lengua, a Dios, que era de to-

da la gente. Cada hombre es único y cada pueblo es propiedad especial de Dios, cosa que la Iglesia siempre debe tener en cuenta. Pues Jesucristo quiere *hacerse palabra* y *expresarse* en cada una de las lenguas, y cada idioma es apto para alabar a Dios. Predicó los derechos humanos fundamentales, sobre todo el uso libre de la lengua materna. De ahí su amor por los eslavos despreciados y por la lengua eslava, y de ahí sus esfuerzos por acertar con el matiz y el espíritu del idioma eslavo. Le creó a los eslavos la cultura y los incluyó como miembros en igualdad de derechos dentro de la familia de los pueblos culturales. En su trabajo de evangelizador y docente (junto con Metodio) se guió por el ideal apostólico de San Pablo: «Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; pues los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Ga 3, 26-28).

Los honores ancestrales, que expresan un contenido profundo y se basan en las raíces de la doctrina cristiana sobre el hombre y su fin, iluminan toda la vida de Cirilo. El obtener los honores ancestrales fue la fuerza motriz en la actividad misionera de los santos hermanos. Resulta especialmente admirable cómo estos dos apóstoles de los eslavos, actuando en circunstancias indudablemente complicadas, entendieron y tuvieron en cuenta lo esencial de la predicación del evangelio a los nuevos pueblos. «Resulta así singular y admirable, cómo los santos hermanos, actuando en situaciones tan complejas y precarias, no impusieran a los pueblos, cuya evangelización les encomendaron, ni siquiera la indiscutible superioridad de la lengua griega y de la cultura bizantina, o los usos y comportamientos de la sociedad más avanzada, en la que ellos habían crecido y que necesariamente seguían siendo para ellos familiares y queridos. Movidos por el ideal de unir en Cristo a los nuevos creyentes, adaptaron a la lengua eslava los textos ricos y refinados de la liturgia bizantina, y adecuaron a la mentalidad y a las costumbres de los nuevos pueblos las elaboraciones sutiles y complejas del derecho grecorromano. ...La convicción de los santos hermanos de Salónica, según los cuales cada Iglesia local está llamada a enriquecer con sus propios dones el «pleroma» católico, estaba en perfecta armonía con su intuición evangélica de que las diferentes condiciones de vida de cada Iglesia cristiana nunca pueden justificar desacuerdos, discordias, rupturas en la profesión de la única fe y en la práctica de la caridad» (Juan Pablo II, carta encíclica *Sla-*

*vorum apostoli* 13; cfr. 21)<sup>35</sup>. La conciencia de la igualdad fundamental y de la llamada universal, dirigida a todos, a que entraran en el reino de Dios, hicieron posible que Cirilo diera pasos que en su tiempo (y, si lo pensamos bien, en cualquiera) fueron extraordinarios<sup>36</sup>. No le atrajo el torbellino del conflicto y separación entre Oriente y Occidente, y que habían sembrado en aquel entonces Focio y el iconoclasmo. Grivec, en su tratado *Ortodoxia de los santos Cirilo y Metodio (Pravovernost sv. Cirila in Metoda)*, destaca que los santos hermanos fueron hijos ejemplares del Oriente cristiano, educados en el espíritu del monacato oriental. Los monjes fueron los representantes más típicos de la Iglesia oriental, ardientes defensores de las tradiciones religiosas orientales y, al mismo tiempo (hasta el siglo XI), los defensores más fieles de la unidad con la Iglesia occidental. Por lo tanto son ortodoxos tanto en el sentido occidental, como en el oriental<sup>37</sup>. El papel de vínculo de Cirilo (que tiene mucha importancia también para la actualidad) lo describió el cardenal H. Pellegrinetti, diciendo: «San Cirilo poseyó lo que hoy día es difícil de encontrar, es decir, el maravilloso equilibrio entre la conciencia de comunidad del género humano, basada en la unidad del origen y la salvación, y la conciencia de individualidad de las tribus y los pueblos, que también se deriva de la naturaleza y por lo tanto de Dios... Según el concepto (de Cirilo), Jesucristo es el fin común hacia el que son llamados todos los géneros. Cristo da una nueva nobleza a cada pueblo; cada lengua está llamada a alabar a Cristo, participando así en la misión religiosa, a la que quita el sello de la barbarie y la sube a la altura de la cultura (civilización) común, esencialmente cristiana, donde las diferencias y las ventajas encuentran el modo de concordar mutuamente y completarse sin destruirse o igualarse»<sup>38</sup>. El concepto de Cirilo es una excelente base para la unidad lingüística, cultural, nacional y muchas otras unidades en la diversidad y diversidades en la unidad o, como preferimos decir hoy día, para la pluralidad.

35. Cfr. JUAN PABLO II, carta apostólica *Oriente lumen* 7.

36. Cirilo deriva también la justificación de la igualdad de lenguas ante Dios de una única lengua común antes de la caída. Después del evento del Pentecostés, cuando Dios «confirmó» todas las lenguas, éstas son apropiadas para celebrar las grandes obras Divinas (cfr. F. GRIVEC, *Slovanska blagovestnika*, 54-55).

37. F. GRIVEC, «Pravovernost sv. Cirila in Metoda», en *Bogoslovni vestnik* 1 (1921) 3.

38. E. PELLEGRINETTI, *La catechesi cristologica dei santi Cirillo e Metodio*, Milano 1939; cita F. GRIVEC en *Slovanska blagovestnika*, cit., 53-54.

## 7. LOS HONORES ANCESTRALES Y GREGORIO NACIANCENO

Cirilo se educó en todas las ciencias mundanas, filosóficas y teológicas de entonces y siguió estudiando los doctos escritos de san Gregorio Nacianceno (330-390)<sup>39</sup>, y de otros padres griegos de la Iglesia. A Cirilo le gustó sobre todo Gregorio, así que en sus escritos podemos descubrir muchos rasgos comunes. Podemos hablar de la influencia del ejemplo de la vida de Gregorio y de sus escritos teológicos y espirituales sobre Cirilo. Grivec advierte de o recuerda de vez en cuando la semejanza entre Gregorio y Cirilo, tanto en la doctrina como en las decisiones vitales; pero, en general, deja la investigación más profunda de la influencia de Gregorio sobre Cirilo a sus discípulos, sobre todo a Franc Gnidovec, que formuló esta pregunta en su tesis doctoral, titulada *La influencia de san Gregorio sobre los santos Cirilo y Metodio y sobre sus Vidas*, Ljubljana 1942<sup>40</sup>. Como Grivec mismo llamó la atención sobre esta obra y en algunos de sus escritos también la menciona, también yo voy a acudir a esta fuente. Gnidovec en su disertación trata de responder a la siguiente pregunta: ¿Influyó Gregorio Nacianceno como teólogo, orador y santo sobre los apóstoles eslavos santos Cirilo y Metodio y, a través de ellos, sobre sus discípulos, y cómo lo hizo? Sobre todo trató de descubrir la influencia de Gregorio en *La vida de Constantino* y *La vida de Metodio*, escritos en eslavo antiguo. Aquí nos interesa sobre todo «la contribución» de Gregorio Nacianceno a la doctrina de Cirilo sobre *los honores ancestrales*<sup>41</sup>.

39. Una breve, pero buena imagen espiritual de Gregorio Nacianceno, llamado, simplemente, «Teólogo», o también «boca de Cristo», da H. LEPPIN en la obra *Die Kirchenväter und ihre Zeit. Von Athanasius bis Gregor dem Großen*, Verlag C.H. Beck, München 2000, 37-47. En cuanto al contenido del título «teólogo», véase T. ŠPIDLÍK, *La théologie et la poésie selon Grégoire de Nazianze, v: Homo imago et amicus Dei. Miscellanea in honorem Ioannis Golub*, Pontificium Collegium Croaticum, Roma 1991, 100-101; K.Ch. FELMY, *Orthodoxe Theologie. Eine Einführung*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1990, 10-12.

40. Tomaš Špidlík dice en su tratado «Gregorio Nazianzeno - maestro e ispiratore di Costantino-Cirillo», en E.G. FARRUGIA, R.F. TAFT y G.K. PIOVESANA (eds.), *Christianity among the Slavs. The heritage of saints Cyril and Methodius*, Pont. Institutum Studiorum Orientalium, Roma 1988, 299-304, la página 299, que Grivec sólo menciona esta relación y que hasta entonces nadie ha tratado esta cuestión, lo cual significa que no conoce la obra de Gnidovec, aunque éste en su obra lo menciona. Sin embargo, da algunas buenas reflexiones y relaciones, pero no se refieren directamente a nuestro tema.

41. Sería interesante comparar sus decisiones teológicas, espirituales y vitales, que realmente se parecen tanto que justificadamente podemos hablar de Gregorio como gran ídolo de Cirilo. Cfr. T. ŠPIDLÍK, «Constantino Cirillo e san Gregorio Nazianzeno», en *Homo imago et amicus Dei. Miscellanea in honorem Ioannis Golub*, Roma 1991, 112-113.

Tenemos que poner *los honores ancestrales* de Cirilo al mismo nivel que la semejanza del hombre a Dios o que la creación a imagen y semejanza de Dios (kat'eikona kai kath'homioisin). *Los honores ancestrales* en Cirilo significan realmente lo mismo que «imagen y semejanza». En estos términos precisamente se refleja en cierto modo la teología de los padres de la Iglesia sobre el hombre<sup>42</sup>. La teología oriental explica la semejanza del hombre con Dios en el sentido de la semejanza con el Logos, Cristo, que es la imagen original, icono de Dios. Por lo tanto el hombre es la imagen de la Imagen<sup>43</sup>. Gregorio Nacianceno, de manera parecida a otros contemporáneos y maestros suyos (sobre todo Basilio el Grande), destaca la semejanza no mutilada del primer hombre con Dios y la corrupción de esta imagen después del pecado<sup>44</sup>. Todos destacan que tenemos que aspirar a lograr esta excelencia y dignidad perdida, en la que se encuentra el fin de la perfección cristiana. Gregorio junto con algunos otros Padres, incitó a esta aspiración y búsqueda de la excelencia del primer Adán y la describió utilizando una forma particularmente expresiva, muchas veces poética<sup>45</sup>. Pero este concepto expresivo de nuestro fin ascético y este énfasis en el Adán justo, nuestro «modelo original», es característico sobre todo de Gregorio Nacianceno. «Las nociones como por ejemplo: el primer Adán (protos Adam), la imagen caída (pesousa eikon), modelo original (arhetipos) de Adán justo, se repiten en Gregorio con mucha frecuencia». Gnidovec constata que a estas nociones, en cuanto al contenido, equivalen en Cirilo los términos imagen y rostro de Dios» y «honores ancestrales». De la misma manera expresiva de Gregorio, también Constantino se plantea el objetivo de su ascesis —la excelencia del ancestro Adán—, lo que repite en los momentos importantes utilizando las palabras «los honores ancestrales».

La teología antropológica de Gregorio Nacianceno concuerda con la idea positiva, optimista sobre el ser humano, la que cultivan los padres

42. Cfr. A.-G. HAMMAN (a cura di), *L'uomo immagine somigliante di Dio*, Paoline, Milano 1991; T. ŠPIDLÍK, *La spiritualità dell'Oriente cristiano*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1995, 55-141; I. SANNA, *Immagine di Dio e libertà umana*, 157-173; J.M. SZYMUSIAK, *Éléments de théologie de l'homme selon Grégoire de Nazianze*, Roma 1963.

43. P. NELLAS, *Voi siete dei. Antropologia dei padri della Chiesa*, Città Nuova, Roma 1993, 37-55; J. MEYENDORFF, *La teologia bizantina*, Marietti, Casale Monferrato 1984, 169-184.

44. Cfr. J.M. SZYMUSIAK, «*Éléments de théologie de l'homme selon Grégoire de Nazianze*», Roma 1963.

45. Cfr. T. ŠPIDLÍK, *La théologie et la poésie selon Grégoire de Nazianze*, v: *Homo imago et amicus Dei. Miscellanea in honorem Ioannis Golub*, Pontificium Collegium Croaticum, Roma 1991, 97-111.

orientales de la Iglesia, poniendo no obstante el énfasis en que el honor del hombre y su origen y fin sublimes superan a todo los demás. El hombre, propiamente dicho, es un ser situado en el límite entre dos universos, es más, es un ser impregnado por «la chispa divina», es un ser endiosado («zoon theoumenon»: PG 36, 632AB). Esta chispa lo dirige, lo atrae, lo forma, le impide identificarse completamente con el barro con que fue amasado. No hay ninguna características terrestres que pueda ni satisfacerle ni definirlo. Escuchemos las palabras grandiosas de Gregorio: «El gran arquitecto concibió y creó al ser, obsequiado con dos naturalezas: una visible y otra invisible. Dios creó al hombre formando su cuerpo de la sustancia ya existente, vivificándola con su Espíritu (...). Así en cierto modo surgió un nuevo universo, a la vez pequeño y grande. Dios puso a este “compuesto” en la Tierra (...), para que se abismara (contemplara) en la naturaleza visible, para que fuera marcado por lo invisible, para que gobernara los seres terrestres creados, escuchara los decretos de arriba, esta realidad terrestre y a la vez celestial, inconstante e inmortal, visible e invisible, situada en la mitad entre la grandeza y la nada, carne y a la vez espíritu (...); el ser en el camino hacia la patria y, lo que representa la cumbre del misterio, el ser asemejado a Dios por el simple asentimiento a la voluntad Divina»<sup>46</sup>. El ser capaz de superar da al hombre la oportunidad de «despegarse» del mundo y lo hace responsable, da al hombre la grandeza y el honor real. El hombre es así «el rey creado», que ejerce su oficio real con sabiduría y amor<sup>47</sup>.

Es importante también el uso por parte de Gregorio del término *eugeneia* y *he tou genous lamprotes*, que en este contexto significa *excelencia por el origen*, excelencia, que se remonta al principio mismo. El término de Gregorio que más se ha acercado al término *honores ancestrales* de Cirilo es *to proton aksioma, honor original*, por el que el hombre que quiera alcanzarlo tiene que esforzarse<sup>48</sup>. Pero miremos sólo una oración de Gregorio, la cual pronunció en el 379 en la Constantinopla arriana y tratemos de compararla con la pronunciada delante de hazares: «La patria de toda la gente noble es la Jerusalén celestial, donde tenemos nuestra na-

46. GREGORIO NACIANCENO, Or. 45, 7: PG 36, 850.

47. Cfr. O. CLÉMENT, *Alle fonti con i padri. I mistici cristiani delle origini. Testi e commento*, Città Nuova, Roma 1992, 76-78; V. LOSSKY, *La teologia mistica della chiesa d'Oriente*, EDB, Bologna 1985, 105-125; V. LOSSKY, *A immagine e somiglianza di Dio*, EDB, Bologna 1999, sobre todo 163-177.

48. De manera parecida habla también Juan Crisóstomo sobre el esplendor corporal de Adán y Eva antes de la caída. Véase JUAN CRISÓSTOMO, PG 51, 129 y en otras partes.

cionalidad. Todos somos del mismo linaje, si alzamos la mirada un poco más, tenemos que guardar la imagen, de la que somos partícipes, y tenemos que guardarla y con ella presentarnos ante el juicio para rendir cuentas sobre nuestra excelencia y nuestra imagen divina, recibida de Dios. Porque excelente es cada uno que guarde esto con su virtud y pretensión de conseguir el modelo original. Pero esta patria terrestre es, al contrario, sólo ocasional y aquí somos solamente extranjeros e inmigrantes; hablando de otra manera, sólo jugamos a las palabras. Tampoco significa nada el excelente linaje, como lo aprecia el mundo; excelente para la gente es el linaje (genos eugenes), que posee riquezas, bajo y despreciado aquél que es pobre. Ésta es mi opinión, mientras ustedes pueden seguir apreciando a su manera sepulcros y fábulas, lo que de hecho es todo esto. Yo quiero alcanzar o recuperar la verdadera excelencia»<sup>49</sup>. Gregorio y Cirilo concuerdan maravillosamente en la concepción de la vida y en la orientación espiritual. Cirilo, siendo discípulo de Gregorio, conoció muy bien su enseñanza sobre la verdadera filosofía y sobre los honores ancestrales y podemos decir que fue impregnado por su concepto. Esta enseñanza fue completamente orientada hacia la formación de vida. A Gnidovec le parece que se entiende por sí mismo que Cirilo, siendo un conocedor profundo de Gregorio y admirador suyo, siguiera el ejemplo de éste y presentara su comprensión de la nobleza del linaje, los honores y la riqueza.

## 8. EL MENSAJE DE LOS HONORES ANCESTRALES PARA LA ACTUALIDAD

Grivec dice en la introducción a su libro, titulado *Slovanska blagovestnika sv. Ciril in Metod (Santos Cirilo y Metod, apóstoles eslavos)*, que la idea principal de los apóstoles eslavos fue «la igualdad humana de derechos de todos los pueblos». Como ya hemos comprobado, la contiene su idea original de *los honores ancestrales*. Hemos visto también que esta idea se relaciona en gran parte con la teología de Gregorio Nacianceno. Pero la extraordinaria contribución de Cirilo es la realización de esta idea en su tiempo, tiempo de gran divergencia (también teológica) entre el Oriente y el Occidente. Así podemos decir lo siguiente: si Gregorio Nacianceno fue maestro y teólogo (todos reconocieron este título suyo) de

49. GREGORIO NACIANCENO, Oratio 33, 12: PG 36, 229.

la dignidad humana e igualdad ante Dios, entonces Cirilo fue realizador de esta idea fundamental. Su gran genio y el de su hermano Metodio construyeron puentes por donde parecía imposible llevarlo a cabo. De toda su actividad emana la doctrina de *los honores ancestrales*. Podemos afirmar que los santos Cirilo y Metodio supieron anticipar algunas conquistas, que han sido asumidas plenamente por la Iglesia en el Concilio Vaticano II, sobre la inculturación del mensaje evangélico en las respectivas civilizaciones, tomando la lengua, las costumbres, y el espíritu de la estirpe con toda la plenitud de su valor. Tenemos que dar las gracias de todo corazón a Dios por haber persuadido al joven Constantino a que no buscara estos honores en algún lugar solitario (aunque también allí los hubiera encontrado y no hubieran permanecido), sino que los buscara y realizara en la actividad misionera entre los pueblos eslavos.

Grivec en unos de sus escritos que contribuyeron al conocimiento más profundo de los honores ancestrales de Cirilo con grandilocuencia escribió: «El maestro de los eslavos Constantino encontró en la Biblia y en los escritos de los Padres de la Iglesia muchos elementos fundamentales y estímulos para su idea principal. No obstante, en la fuerza de sus experiencias personales y en la realización consecuente de su idea principal superó sobradamente a los Padres de la Iglesia y a los teólogos cristianos. En el espíritu de esta idea principal realmente le fascinó la profunda conciencia de la unidad de toda la gente en el cristianismo y la humanidad, de la igualdad de derechos de toda la gente y todos los pueblos dentro de la familia de los pueblos y sobre todo en el cristianismo y ante Dios. Siempre era consciente de la totalidad de los derechos humanos, igualdad y fraternidad. De esta idea se alimentaron su fuerza activa y sus esfuerzos para crear y formar la escritura y la liturgia eslava. Esta idea es tan extraordinaria y singular que no es posible que sea una versificación (legendaria) o mera palabrería inventada por un autor de la leyenda»<sup>50</sup>. Esta idea fue también la que incitó a los apóstoles de los eslavos y les hizo capaces de liberar a miles de eslavos de la servidumbre y de la muerte nacional y dejó a toda la humanidad la rica herencia de los valores y ejemplos espirituales inmortales. Podemos decir que se trata de un faro, sin duda muy necesario también en la actualidad, en la que los pueblos eslavos entran

50. F. GRIVEC (†), «Erlebnisse und Forschungserlebnisse», en *Cyrrillo-Methodiana. Zur Frühgeschichte des Christentums bei den Slaven 863-1963*, Böhlau Verlag, Köln-Graz 1964, 153.

en la Europa unida, en la que van a tener la misma dignidad y los mismos honores, no basados sobre el poder económico y político, sino en la igualdad ante Dios, igualdad en cuanto al honor del primero, y, sobre todo, del segundo Adán —Cristo Jesús—. «La idea de los honores ancestrales, de la libertad y fraternidad en el primero y segundo Adán incitó a los santos Cirilo y Metodio y les hizo capaces de librar a miles de eslavos de la servidumbre y la muerte nacional y dejó a toda la humanidad la rica herencia de los valores y ejemplos espirituales inmortales»<sup>51</sup>. En los honores ancestrales veo aquel mensaje o contenido que resume las extensiones fundamentales de la doctrina cristiana sobre el hombre. Aún más, en los tiempos del proceso de la globalización mundial y la unificación de Europa su trabajo va cobrando una importancia extraordinaria.

En lo que dice la Congregación para la educación católica en la instrucción sobre *el estudio de Padres de la Iglesia en la educación clerical* sobre la inculturación en la patrística tardía, se caracterizan muy bien los esfuerzos y la actividad de los santos hermanos Cirilo y Metodio: «Instruida por los padres griegos, latinos y sirios la Iglesia “...desde el principio de su historia aprendió a expresar el anuncio de Cristo mediante las nociones y las lenguas de diferentes pueblos; además se esforzó para iluminar este anuncio con la sabiduría de los filósofos: todo esto para, cuando sea oportuno, adaptar el evangelio a las capacidades de todos y a las exigencias de los intelectuales” (CS 44). Dicho de otra manera, los padres, conscientes del valor universal de la revelación empezaron con el gran trabajo de la inculturación cristiana, como solemos denominar este proceso hoy. Se hicieron ejemplo del encuentro productivo entre la religión y la cultura y siguen siendo en todos los tiempos indicador para la Iglesia que tiene que predicar el evangelio a la gente de muy diversas culturas y entre ellos ejercer su misión»<sup>52</sup>. Y este encuentro productivo lo hizo posible para los santos Cirilo y Metodio la conciencia de «los honores y riquezas ancestrales».

Ciril SORČ  
Facultad de Teología de Ljutljana  
ESLOVENIA

51. F. GRIVEC, *ibid.*

52. Congregación para la educación católica, instrucción sobre el estudio de Padres de la Iglesia en la educación clerical, 32.3.